

Los anarquistas internacionales en la Revolución española

A propósito del libro, *Antifascistas alemanes en Barcelona (1933-1939)*. El grupo DAS: sus actividades contra la red nazi y en el frente de Aragón, D. Neles, H. Piotrowski, U. Linse y C. García, Barcelona, Sintra, 2010, 430 páginas

El cortejo que acompañaba los féretros de Camillo Berneri, Francesco Barbieri y otros italianos, muertos y asesinados en las jornadas de mayo de 1937, desfiló desde el Hospital Clínico hasta el cementerio de Sants-Les Corts, a pesar de haber sido prohibido, estando presidido por una bandera negra del grupo DAS (Anarcosindicalistas alemanes).

Este acto cargado de simbolismo marca el principio del fin de las conquistas revolucionarias iniciadas el 19 de julio del año anterior, tras la derrota inicial de los militares sublevados, así como también la voluntad de aquellos anarquistas de otros países que inmediatamente acudieron en defensa de sus compañeros o se incorporaron a la lucha en los primeros días y en especial del grupo DAS.

Han transcurrido 75 años desde aquel acontecimiento y por regla general —salvo muy pocas excepciones, que lamentablemente se han quedado aisladas— los análisis han seguido las huellas trazadas por la historiografía académica, cuyo objetivo ha sido y continúa siendo, como siempre, el ocultamiento del desarrollo revolucionario haciendo especial hincapié en la lucha de la democracia contra el fascismo.

De ese modo, muchos se han enfangado en debates sobre el pantanoso terreno de la violencia revolucionaria y el recuento de muertos, sin darse cuenta que de lo que se trataba con esa cuestión es la de justificar —cuando no legitimar— el golpe de Estado de los generales africanistas, planteando la problemática de que la situación en el país había llegado a tal extremo de violencia que prácticamente era inevitable una intervención militar. Ante estos infames análisis, lo único que se me ocurre es exclamar, parafraseando a un escritor decimonónico: «¡Oh!, ¡qué fieras tan salvajes, cuando se las ataca se defienden!»

Por otro lado, como afirmaba Bakunin y de ello eran perfectamente conscientes los anarquistas: «En general, podemos decir que la carnicería nunca fue un medio eficaz para exterminar a los partidos políticos; ha probado ser particularmente ineficaz contra las clases privilegiadas, ya que el poder reside menos en los hombres mismos que en las circunstancias creadas para los privilegiados por la organización de los bienes materiales, es decir, la institución del Estado y su base natural, *la propiedad individual*».¹

Probablemente, tal como se afirma, sea el acontecimiento que más tinta ha hecho correr, superando incluso a la segunda guerra mundial, lo cual es bastante significativo, porque la derrota de los militares por el pueblo en armas y el consiguiente proceso revolucionario que se inició enseguida, puso en evidencia el verdadero carácter de las llamadas democracias, pero especialmente el carácter contrarrevolucionario del estalinismo y las ambiciones imperialistas del nazismo alemán y el fascismo italiano. Y si observamos con atención nos daremos cuenta que la historiografía sobre la revolución y la guerra civil española ha seguido una secuencia muy similar a la que siguieron los hechos desde el 19 de julio de 1936, hasta las jornadas de mayo en Barcelona: un primer momento con profundos análisis sobre el desarrollo revolucionario que poco a poco va dejando paso a una crítica sin fundamento hacia la violencia y la actitud intransigente de los anarquistas y de los demás sectores sociales que defendían la revolución, hasta desembocar en una negación completa del proceso revolucionario y una defensa de las «democracias» en su infame papel de neutralidad frente a la agresión de las potencias fascistas, tejiendo un hábil camuflaje muy similar al que fue tejido para ocultar al exterior los profundos cambios que se estaban produciendo en el país. En

¹ Bakunin, Mijail, El Programa de la Hermandad Internacional.

esta negación algunos historiadores han llegado al punto de poner en duda la capacidad de los trabajadores para oponerse al poderío militar, arguyendo que allí donde el pueblo triunfó sobre la rebelión fue porque las fuerzas del «orden» se pusieron al lado de la República. No es extraño, por tanto, que dado este desarrollo en el análisis se llegara al fraude más lamentable, con documentación inexistente o falsificada o simplemente manipulada (aquí habría que recordar el escandaloso fraude de los diarios de Hitler que pasaron por auténticos durante unos cuantos años).

El interés, para aquellos que estamos interesados en extraer algún tipo de enseñanza de este acontecimiento, debería centrarse en los aspectos más críticos del proceso, como lo fueron las intrigas llevadas a cabo para propiciar la reconstrucción del Estado, ya que éste, desprovisto de sus bases de sustento, se convertía en una mera fachada. Estas bases de apoyo son fundamentalmente tres: la economía, la policía y el ejército, y su recuperación suponía necesariamente acabar con todos aquellos que defendían la revolución.

Una de las primeras fases fue el pacto con la burguesía a través del Estado autonómico de Cataluña que se extendería más tarde al gobierno central. Este mismo pacto había sido rechazado de plano en 1931, con el establecimiento de la República. ¿Qué había sucedido desde entonces? ¿Qué razones impulsaban a pactar con aquellos que a la más mínima oportunidad no tendrían inconveniente en asesinarlos? Porque la justificación de que las circunstancias lo aconsejaban no puede servirnos para profundizar en una de las cuestiones que más candentes se nos presentan.

Bakunin, con su extraordinaria intuición ya había advertido de los peligros que se correrían estableciendo este tipo de pactos contra natura: «El absurdo del sistema marxista consiste precisamente en la vana esperanza de que, delimitando excesivamente el programa socialista para que resulte aceptable a los burgueses radicales [liberales], transformará a estos últimos en siervos involuntarios y desganados de la Revolución Social. Este es el gran error. Todas las experiencias de la historia demuestran que una alianza hecha entre diferentes partidos siempre se presta al beneficio del partido más reaccionario; esta alianza debilita necesariamente al partido más progresista al disminuir y distorsionar su programa, al reducir su fortaleza moral y su confianza en sí mismo; mientras que un partido reaccionario, cuando es culpable de falsedad, está actuando de forma normal y simplemente es fiel a sí mismo, y hasta se las arregla para conseguir la reputación inmerecida de veraz».²

Por otro lado, es notoria la casi total indiferencia —en ciertos sectores del movimiento libertario— con que se recibió la ayuda de voluntarios anarquistas de otros países que acudieron casi de inmediato incorporándose a los que ya se encontraban en el país antes de julio del 36. La justificación en este caso fue que no se disponía de armas para todos y que sería mucho más eficaz un trabajo en el propio país para ayudar a la revolución. Sin embargo, este vacío iba a ser cubierto, casi sin haberlo planificado, por aquellos que deseaban la reconstrucción del Estado, y a través de la formación de las Brigadas Internacionales reconstruirían una de sus bases: el ejército popular que acabaría con el impulso revolucionario de las milicias. Además hay que tener en cuenta que las armas iban a ser suministradas por sus enemigos más encarnizados, es decir los sepultureros de la revolución rusa y los asesinos de los anarquistas y demás disidentes de la política absolutista de Stalin, armas que iban a ser pagadas a precio de oro.

Pero, a pesar de todas estas dificultades, los anarquistas internacionales llevaron a cabo una extraordinaria labor en todos los campos. Se publicaron boletines de

² Extracto de una carta de Bakunin —Carta a *La Libertad*— fechada el 5 de octubre de 1872, un mes después de que éste y Guillaume fueran expulsados de La Internacional. Esta carta jamás fue terminada, ni tampoco enviada al periódico a que iba destinada.

información en muchísimos idiomas y tres sectores, el francés, el italiano y el alemán (en concreto el grupo DAS), editaron prensa propia, desde la cual expusieron sus impresiones sobre el desarrollo revolucionario; sin embargo, sus críticas al desarrollo revolucionario, perfectamente fundadas, significaron en todos los casos que la burocracia cenetista les retirara su apoyo y los abandonara a su suerte.

Como señalaba al principio, todavía se llevan a cabo investigaciones honestas, aunque muy pocas, y en el caso que nos ocupa sacando a la luz un tema inédito y que había quedado sepultado por el olvido: la labor revolucionaria de los anarquistas alemanes en el aplastamiento de la rebelión militar y su contribución al desarrollo de la revolución que inmediatamente le siguió.

El libro que estemos reseñando, además de poner en evidencia todo lo que hasta ahora hemos dicho, analiza principalmente la labor del grupo DAS (algunos miembros del grupo se encontraba ya en Barcelona a principios de los años treinta, a donde se habían trasladado tras el ascenso de Hitler al poder) en los primeros días tras la derrota de los militares. Esta labor consistió, entre otras cosas, en dismantelar la red nazi que había logrado establecerse en el país y que había logrado una potente infraestructura, especialmente en Barcelona. De hecho, durante la lucha contra los militares lograron asaltar uno de los principales locales de la red y apoderarse de una ametralladora. No obstante, esta labor se vio entorpecida por las trabas que constantemente le ponía la Generalitat de Cataluña, lo cual puso también en evidencia el doble papel jugado por el Estado catalán, porque aún a sabiendas de que las potencias fascistas Alemania e Italia, estaban ayudando a los militares sublevados, todavía se seguían manteniendo las relaciones diplomáticas, hasta que tanto Alemania como Italia reconocieron al régimen instaurado en Burgos y rompieron relaciones con la República.

Sin embargo, a pesar de todas las dificultades lograron sus objetivos y se apoderaron de un importante paquete de documentos que demostraban los planes que los nazis proyectaban para el país. Una labor similar a la realizada por los anarquistas italianos, cuando ocuparon el consulado ítalo y se apoderaron de una valiosa información que había sido abandonada por sus ocupantes y que demostraban de forma palpable los planes imperialistas de Mussolini en el Mediterráneo con la ocupación de las Baleares. En ambos casos esos documentos sirvieron para editar sendos libros, en el caso italiano, *Mussolini a la conquista de las Baleares*, cuyo autor fue Camillo Berneri y que se publicó póstumamente, porque como ya es sabido, el anarquista italiano fue asesinado por los estalinistas durante los hechos de mayo en Barcelona.

El libro alemán apareció también en 1937, en su idioma original y un año más tarde fue traducido al castellano con el título de *El nazismo al desnudo*.

Pero este excelente trabajo no se limita al período revolucionario, sino que abarca espacios de análisis más amplios. El libro comienza con un estudio muy ponderado sobre la emigración alemana hacia España desde principios del siglo XX, emigración que se politizó extraordinariamente a partir de 1933 y que trajo al país a un buen número de anarquistas. Paralelamente se traza una sucinta historia de las relaciones entre anarquistas alemanes y españoles y un análisis bastante pormenorizado del grupo DAS en Barcelona desde la toma del poder por Hitler en 1933; el DAS llevó a cabo un profundo estudio sobre la trama nazi, lo cual les permitió en julio del 36 asestar los golpes en aquellos lugares donde la implantación nazi era más fuerte.

Naturalmente también se lleva a cabo un estudio sobre los anarcosindicalistas alemanes en el frente de guerra, especialmente en el Grupo Internacional de la columna Durruti. Esta implicación tan profunda de los anarquistas alemanes con el desarrollo de la revolución española los pondría en el punto de mira de la contrarrevolución, especialmente a partir de las jornadas de mayo en Barcelona, y muchos de sus componentes fueron apresados y encarcelados acusados de los

crímenes más absurdos y peregrinos, como por ejemplo actuar de espías al servicio del nazismo. El libro aborda por último un estudio sobre la FAUD (el sindicato anarco-sindicalista alemán).

A pesar de que esta ha sido realizada por varios autores, ocupándose de sus respectivas áreas de interés, la coordinación y ensamblaje del mismo ha sido elaborado escrupulosamente, consiguiendo que el libro adquiera la suficiente coherencia para que el conjunto del estudio sea perfectamente comprensible. Como colofón se incluye un índice onomástico imprescindible en cualquier trabajo de investigación.

En resumen, un libro muy recomendable a todos los que quieran profundizar en los aspectos de la revolución que todavía permanecen en la oscuridad de los archivos y hemerotecas.